

Por Ingrid Haas



Norma (Bellini)

Bartoli, Jo, Osborn, Pertusi; Antonini

La Scintilla

DECCA CD

Advertencia: si usted es adorador de la Callas o melómano que se escandaliza si le cambian una sola nota a una ópera que usted ha escuchado por mucho tiempo con esta u aquella versión, absténgase de comprar la nueva *Norma* que acaba de sacar DECCA con **Cecilia Bartoli** en el rol titular.

Podrá parecer extremo este comentario, pero lo cierto es que se ha dicho tanto a favor y en contra de esta grabación que hay que ser honestos y decir que no es una versión para todos los gustos. Sí, se ha publicitado como “el regreso a la idea original de Bellini”, pero eso no basta para describir esta nueva visión musical de *Norma* ni creo que sea su gran mérito. Varios de los fragmentos que se añadieron por primera vez en ciertas partes de esta versión han sido grabados anteriormente por Fabio Luisi en 2001 con June Anderson y ya se había recurrido a una soprano en el rol de Adalgisa en dos grabaciones pasadas. La misma DECCA puso a Montserrat Caballé en ese rol junto a la Norma de Joan Sutherland, y existe también la versión que grabara Riccardo Muti con Eva Mei como Adalgisa frente a la Norma de Jane Eaglen.

El gran mérito de esta versión crítica de **Maurizio Biondi** y **Riccardo Minasi** está en la interpretación musical, más cercana a un sonido barroco, con instrumentos originales y una orquesta más pequeña que crea un sonido más delgado, muy diferente a cuando se interpreta con una orquesta de mayores dimensiones con un sonido más sinfónico y más apegado a las óperas de finales del

siglo XIX. El director **Giovanni Antonini** realza mucho las cadencias y frases bellinianas, exagerando de vez en cuando en los *pianissimi* y dirigiendo con *tempi* más rápidos casi toda la obra. Un ejemplo de esto es que el dueto ‘Oh, rimembranza’ se canta como *andante agitato* en vez de *moderato*, como generalmente se hacía antes. Digamos que, en esta versión, La Scintilla acompaña a los cantantes pero no ilustra musicalmente los estados de ánimo de los personajes. No se siente una tensión latente en los momentos climáticos, como en el trío final del acto I o en el dueto de Norma con Pollione ‘In mia man alfin tu sei’.

Vocalmente, no tiene sentido emplear voces de carácter más dramático con una orquestación de este estilo. Es por ello que haber optado por **John Osborn** para Pollione resulta correcto y le da una nueva dimensión al personaje. Es menos heroico y más humano; esto lo refleja en el aria ‘Meco all’altar di Venere’ y la cabaleta ‘Me protegge, me difende’. Osborn es uno de los mejores Arturos en *I Puritani* de Bellini y en *Norma* demuestra su dominio del estilo belcantista matizando con buen gusto en sus duetos con Adalgisa y Norma.

Michele Pertusi es un lujo como Oroveso y canta con aplomo y elegante fraseo. **Sumi Jo** es una excelente Adalgisa, de voz bella y hermoso legato, que contrasta muy bien con la Norma más oscura y, hasta cierto punto, más madura de Bartoli. Jo canta muy bien su aria ‘Sgombra è la sacra selva... Deh! proteggimi, o Dio...’, mostrando una línea de canto elegante y pura.

Cecilia Bartoli es una Norma melancólica, pero nunca llega a personificarla con autoridad. Su interpretación es más introspectiva, sin volverla una diva que sólo quiere lucirse. Podemos decir que hasta suena un poco vulnerable. Su ‘Casta diva’, tal como la hizo en su disco dedicado a Maria Malibran (*Maria*), demuestra la gran técnica vocal de Bartoli, con hermoso fraseo, agudos bellos, una variación en la segunda parte del aria y, lo más importante, interpretándolo como una plegaria.

El *tempo* más acelerado de ‘Ah, bello a me ritorna’ hace que luzca su coloratura y hace variaciones en la segunda parte de la cabaleta. Se acopla muy bien con la voz de Jo en los dos duetos de Norma y Adalgisa, aunque muestra algunos de sus manierismos durante la *stretta* del *Finale* del acto I y en los momentos en que debe aparentar enojo. Bartoli es muy expresiva pero tiende a desbordarse un poco en los pasajes que requieren intensidad dramática. Podemos objetar ciertas decisiones musicales que toma Bartoli, pero eso no demerita de ninguna manera su interpretación.

El arte es algo vivo que necesita de ser interpretado y reinterpretado para existir. Sería una lástima que las óperas se cantaran siempre igual, sin explorar nuevas maneras de interpretarlas. Es por ello que esta *Norma* vale mucho la pena. Si usted es de mente abierta musicalmente hablando, y dispuesto a escuchar con “nuevos oídos” esta versión, se la recomiendo ampliamente.

Eugene Onegin (Chaikovsky)

**Opolais, Rucinski, Korchak, Belkina,
Groissböck; Wellber**
Orquesta de la Comunitat de Valencia
UNITEL CLASSICA DVD

El Palau de les Arts “Reina Sofía” de Valencia se ha establecido ya como uno de los más importantes teatros en España y está ganando cada vez más prestigio a nivel mundial gracias a la excelente calidad de sus elencos, su repertorio bien balanceado y sus producciones atrevidas e innovadoras, tales como la versión de la tetralogía wagneriana a cargo de la Fura dels Baus.

En una coproducción con la Ópera Narodowa de Polonia, el Palau de les Arts presentó esta nueva producción de la obra maestra de Chaikovsky con un elenco de jóvenes cantantes encabezados por el barítono polaco **Artur Rucinski** en el rol titular, la soprano letona **Kristine Opolais** como Tatiana, el tenor ruso **Dmitry Korchak** como Lensky y la mezzosoprano rusa **Lena Belkina** como Olga. Todos bajo la batuta del director ruso-alemán **Omer Meir Wellber**. La puesta en escena está a cargo de **Mariusz Trelinski**, cuyas imágenes visuales y ambiente onírico dan una nueva dimensión a la trama y a la relación entre Onegin y Tatiana.

En la propuesta de Trelinski vemos toda la ópera a través de la visión de un Onegin ya viejo; aparece en escena durante toda la obra, con bastón y vestido de blanco. Interactúa, sobre todo, con Tatiana, a quien contempla con añoranza y resignación, al saberla perdida. Los primeros dos actos presentan a los personajes con movimientos libres, reflejando la juventud y el ímpetu propios de su edad. No hay casi escenografía y la ambientación depende mucho de las luces y las sombras, especialmente proyectadas por los árboles que se encuentran en el primer acto. El tercer acto sucede en un espacio donde el piso es un tablero de ajedrez y toda la nobleza reunida se mueve de manera artificial, con movimientos estilizados y calculados. Hay excelente dirección de personajes y esto se debe no sólo a la visión de Trelinski sino también a la calidad histriónica de sus cantantes.

Rucinski es un Onegin serio, introvertido y su presencia escénica es grata, aunque no tiene la personalidad de un Hvorostovsky o un Kwicien. Su voz es robusta, de emisión clara y buena línea de canto. Su escena final con Tatiana es desgarradora. En este rol, Opolais es fantástica ya que durante la función su personaje evoluciona, pasando de ser una niña tímida e ilusionada a una dama noble y madura. Canta con pasión y sus agudos son potentes y seguros, con buen fraseo. Interpreta la escena de la



carta del primer acto con pasión e intensidad dramática.

A muchos les parecerá que la voz de Korchak como Lensky es demasiado ligera para este rol. Korchak canta mucho óperas de Rossini, Bellini y Donizetti, así que tiene que adecuar su técnica para cantar con elegancia el aria ‘Kuda, kuda...’ sin forzar su instrumento para sonar más dramático.

Belkina tiene una voz muy bella y grata presencia, y encarna a Olga de modo que contrasta el carácter jovial y pícaro de su personaje con la timidez de la Tatiana de Opolais. **Gunther Groissböck** es un Príncipe Gremin que luce más joven de lo que se suele caracterizar a este personaje, y lo canta con cierta tendencia a engolar.

La dirección musical está a cargo de **Omer Meir Wellber** y la Orquesta de la Comunitat Valenciana le responde muy bien, con un sonido brillante, rico en colores. Buena versión de una gran obra y con un elenco que, sin estar conformado por las “estrellas de siempre”, da una función de altísimo nivel.

Petite Messe Solennelle (Rossini)

Rebeka, Mingardo, Meli, Esposito;
Pappano
Orchestra e Coro dell'Accademia
Nazionale di Santa Cecilia
EMI CD

En 1863, 34 años después de haber escrito su última ópera, Gioachino Rossini compuso la *Petite Messe Solennelle*. Según su biógrafo, Richard Osborne (*Rossini*, segunda edición, Oxford University Press, 2007, página 159), esta misa la concibió el compositor como una obra privada para ser representada en la nueva residencia de los condes Pillet-Will, dado que estaba en efecto la prohibición papal que impedía el uso de voces femeninas en la iglesia.

Durante la vida de Rossini se presentó sólo en dos ocasiones: el 14 de marzo de 1864 (para dedicar la capilla de los Pillet-Will) y el 24 de abril de 1865. Rossini no asistió a ninguna de las presentaciones, aunque sí supervisó los ensayos de la versión de 1864.

En 1867, Rossini añadió 'O salutaris hostia' para la soprano, con textos de Santo Tomás de Aquino y fue, como él lo llamó "el último pecado de su vejez". La premiere oficial se cantó el 28 de febrero de 1869 en la Salle Ventadour, un día antes de su cumpleaños.

Rossini siempre se consideró un compositor de *opera buffa* y escribió un epígrafe y un mensaje en la partitura diciendo que había puesto en esta composición "un poco de técnica, un poco de corazón, y sólo eso". Al escuchar esta misa podemos constatar que Rossini no podía dejar de incluir en sus composiciones la alegría y el humor que lo caracterizaban. Aún siendo una misa, escuchamos su energía musical; un ejemplo de ello es el comienzo del solo del tenor 'Domine Deus'. Hay también una gama de contrastes emocionales retratados por la música, y fragmentos con cierta oscuridad armónica.

En la grabación que nos ocupa, debemos destacar el magnífico trabajo orquestal y la dirección de Antonio Pappano y su Orchestra y Coro dell'Accademia Nazionale di Santa Cecilia. La forma en que este coro logra matizar y frasear es exquisita. La claridad del sonido de las cuerdas y la precisión de los alientos, además de un tejido orquestal bien contruido y balanceado, hacen que no sólo se luzcan los solistas y el coro. Los *crescendi* y *diminuendi* del 'Kyrie eleison' y el canto a *mezza voce* del coro en 'Christe eleison' están perfectamente bien controlados por Pappano.



Los solistas son la soprano letona **Marina Rebeka**, la experimentada contralto **Sara Mingardo**, el tenor italiano **Francesco Meli** y el bajo-barítono **Alex Esposito**. El balance de las cuatro voces está bien logrado pero, en lo individual, son Rebeka y Mingardo las que se llevan los honores. Hay ciertos momentos en que las notas graves de Esposito pierden un poco de cuerpo. El centro de su voz es bello y sube bien a los agudos, como en 'Quoniam tu solus Sanctus'. La voz de Meli recuerda mucho a la de José Carreras: el sonido es grande y brillante pero tiende a sonar apretado y forzado cuando tiene que cantar los agudos. Su 'Domine Deus' suena heroico y se escucha mejor en las partes donde tiene que modular y evitar los *fortes*.

Marina Rebeka canta con un sonido cristalino, dulce, un poco liso en la emisión pero con suave fraseo. Sus graves resuenan y están bien timbrados en 'Crucificus' y su sólida *mezza voce* es evidente en 'O salutaris hostia'. Se acopla muy bien con la oscura voz de Sara Mingardo en 'Qui tollis peccata mundi'. Con esta grabación, Pappano se anota otro éxito y nos brinda una versión fresca y bella de esta hermosa misa rossiniana. 📍